



Arriba, Prado Office Center.  
Barranquilla, Atlántico.  
Arquitecto Christian Heins F.  
Fotografía Javier Díazgranados.

Abajo, Colegio Las Bethlemitas.  
Pasto, Nariño.  
Arquitectos Gloria Stella  
Astorquiza, Ricardo Navarrete J.  
Fotografía Javier Vallejo.

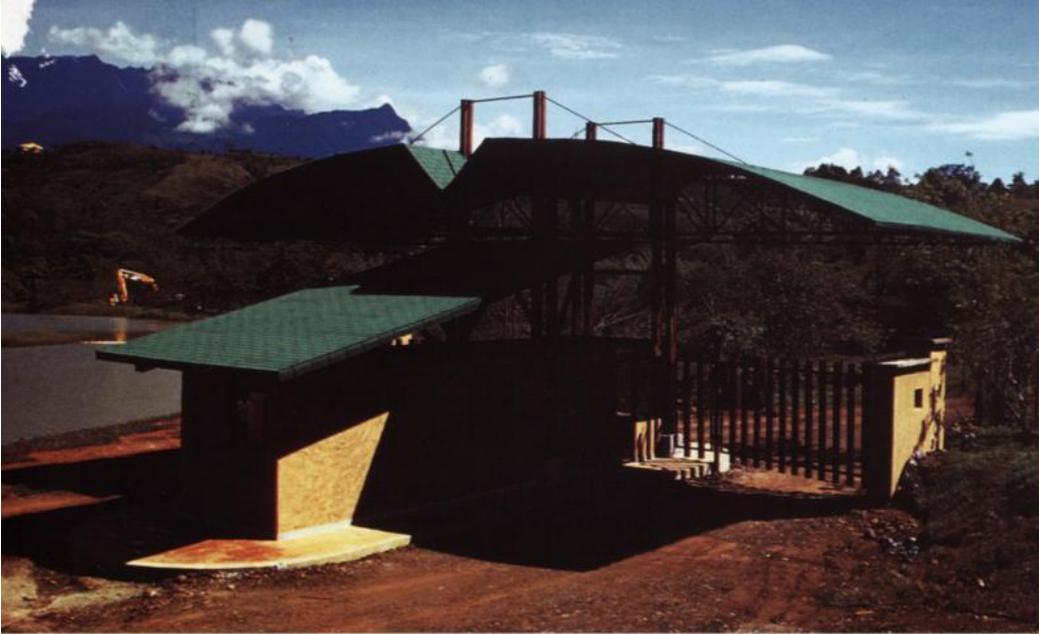
plo es la Portería Sol de Río Claro, que da acceso al lago del Águila Pescadora, en Jamundí, Valle. Los arquitectos Luis Fernando Rengifo y Norberth Aristizábal, metafóricamente, posan en el campo un pequeño artefacto como un águila, que después de coger su presa se alista a alzar vuelo. Si el símbolo es literal, los recursos utilizados no son figurativos: el resultado es una sugerente estructura en madera y metal, preñada de movimiento y confecciona-

da con precisión. Otro ejemplo, que combina el ludismo urbano con el reto de la arquitectura efímera, son las simpáticas casetas para venta de comidas típicas de diversos países que construyera el arquitecto Freddy Clavijo para la Feria del Río, en Cali. Hechas con materiales diversos (plástico, madera o láminas de metal), este es el único proyecto que enfrenta el complicado tema de las ventas ambulantes, que, como todos sabemos, constituye uno de los principales problemas de nuestras ciudades. Aunque su tamaño sea algo mayor, no deben dejar de mencionarse los módulos de servicios del Parque de la Florida en Bogotá, del arquitecto Mario Cabrera, puesto que su intención estética, entre arquitectónica y escultórica, le da un carácter de *objet trouvé* muy adecuado a su cometido.

#### MEDIANO

Los proyectos de tamaño mediano son las edificaciones unitarias, denominadas normalmente piezas de arquitectura, y constituyen, como es de suponerse, la mayor parte de la muestra, cerca del 70 por ciento. Estos proyectos pueden dividirse en dos grandes grupos: el de las casas en el campo, antes mencionadas, y el de los "insertados" en una u otra situación urbana. En ambos casos el tema del contexto es crucial, ya sea en términos de paisaje, topografía, vecindarios, paramentos u otras variables. Así se reconoce en las memorias, donde lo usual es comenzar describiendo las condiciones físicas que rodean y condicionan el proyecto.

En comparación con las arquitecturas urbanas, las casas en el campo (agreste, domesticado o semiurbano) tienen mayor libertad de acción y se podría suponer que se prestan para la experimentación arquitectónica. Sin embargo, salvo contadas excepciones, esto no es



Arriba, *Portería Sol de Río Claro. Jamundí, Valle del Cauca.*  
Arquitectos Fernando Rengifo,  
Norberth Aristizábal.  
Fotografía Laboratorio Nikon.

Abajo, *Feria del Río. Cali, Valle del Cauca.*  
Arquitecto Freddy Clavijo.  
Fotografía Freddy Clavijo.

alternativas, según su valor específico, como demuestra la proliferación de "res" con que se designa esta actividad: restauración, renovación, remodelación, reestructuración, refuncionalización, etc. Ahora bien, resulta que por lo menos otros 18 proyectos inscritos en la categoría de diseño y, por tanto, estudiados por un jurado diferente, son también intervenciones sobre una arquitectura precedente y cubren también el espectro que va de la conservación estricta a la readecuación. Tal vez quienes se inscribieron en diseño no se sienten especialistas sino sencillamente arquitectos.

Se pensaría que la investigación sí debería tener contornos precisos y de hecho es la

categoría más nítida, pero, aun allí, hay una diversidad que dificulta su homogeneización. El jurado de esta área consideró que de los 19 trabajos presentados, algunos podrían caer bajo la clasificación de manuales de divulgación, otros son reseñas históricas hechas "en función de los proyectos de restauración respectivos y no deberían ser segregados de los proyectos" y otros son "estudios de base para intervenciones urbanas" (y, tal vez, ser considerados como urbanismo). En fin, sólo menos de la mitad podrían cobijarse bajo la denominación amplia de investigación, indagación o reflexión. Aunque examinaron la totalidad de los trabajos, su criterio fundamental se inclinó por privilegiar el trabajo propiamente investigativo.

La conclusión de las observaciones anteriores no es necesariamente la de eliminar la categorización disciplinaria por especialidades, sino alertar sobre los signos de insuficiencia que empieza a demostrar. En lo personal, me he ido convenciendo de que una categoría más simple podría ser más adecuada: la del tamaño o escala. En efecto, los proyectos pequeños, de cualquier tipo de especialidad o función, poseen una cercanía a lo objetivo que implica determinantes diferentes a los medianos, donde se involucra una dimensión contextual inescamoteable. Los proyectos grandes requieren de una reflexión teórica en vista de su impacto social y en los muy grandes intervienen distintas disciplinas que obligan a procesos complejos de abstracción. A pesar de lo ingenuo que a primera vista pueda parecer esta clasificación por escalas espaciales, que son también temporales, podría, eventualmente, ser más práctica para manejar la enorme diversidad de obras que se producen en el campo de la arquitectura. Por eso no es extraño que el arquitecto Rem Koolhaas haya esco-